



El Zombi que Quería Ir a la Escuela

Desde ese día, Zuzi se convirtió en el amigo de todos. Les contaba historias de sus aventuras como zombi, les enseñaba a bailar como un esqueleto y los hacía reír con sus ocurrencias. Zuzi demostró que los zombis también pueden ser buenos estudiantes y amigos, y que lo importante es aceptar a las personas sin importar cómo sean.

Un día, durante la clase de música, Zuzi se levantó y empezó a cantar una canción de cuna que su abuela le había enseñado. Era una melodía suave y conmovedora que llenó la sala de paz. Los niños dejaron de reír y escucharon con atención. Al final de la canción, todos aplaudieron con entusiasmo.

Zuzi se sentó en un pupitre, pero sus compañeros no querían acercarse a él. Se burlaban de su aspecto y le decían que no tenía lugar en la escuela. Zuzi se sintió mal, pero recordaba su sueño de aprender. Entonces, decidió mostrarles a los niños que él también podía ser divertido.

Zuzi era un zombi muy peculiar. Le encantaba leer, dibujar y jugar con los bloques, pero lo que más le gustaba era observar a los niños humanos ir a la escuela. Zuzi suspiraba con tristeza al verlos jugar en el patio, cantar en coro y aprender cosas nuevas. ¡El también quería ir a la escuela!

Un día, mientras observaba desde la ventana, Zuzi vio a un grupo de niños jugando a las escondidas. "¡Qué divertido!" pensó Zuzi. De pronto, un rayo de luz brilló en el cielo y Zuzi sintió una energía desconocida recorrer su cuerpo. Zuzi podía caminar, hablar y sentir! Se levantó emocionado y se dirigió a la escuela.

Los niños se sorprendieron al ver a un zombi en el patio. "¡Un zombi, un zombi!" gritaron, y salieron corriendo. Zuzi se sintió triste, pero no se dio por vencido. Se acercó al maestro y le explicó que también quería aprender. El maestro, un hombre bondadoso, decidió darle una oportunidad.